

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y uno

Expresar a Cristo al triunfar en Él en nuestro ministerio

Lectura bíblica: 2 Co. 2:14-16

I. En 2 Corintios 2:14-16 se nos revela que podemos expresar a Cristo al triunfar en Él en nuestro ministerio:

- A. El versículo 14 se refiere a los cautivos conquistados que estaban en el séquito triunfal de Cristo, celebrando y participando en Su triunfo:
 - 1. Pablo comparó el ministerio suyo y el de sus colaboradores con una celebración de la victoria de Cristo; sus actividades en su ministerio por Cristo eran como un desfile triunfal que iba de un lugar a otro bajo la dirección de Dios.
 - 2. Pablo y sus colaboradores eran cautivos de Cristo; habían sido conquistados por Cristo y habían llegado a ser Sus cautivos—Ef. 4:8.
 - 3. Las actividades de los apóstoles como cautivos de Cristo en su ministerio por Él era la celebración que Dios hacía de la victoria que Cristo obtuvo sobre Sus enemigos—Col. 2:14-15; He. 2:14.
 - 4. En 2 Corintios 2:14 Pablo nos da a entender que él era un cautivo de Cristo:
 - a. Pablo, como uno de los cautivos que estaban en el séquito de los enemigos vencidos, era conducido en el desfile triunfal de Cristo; Dios lo llevaba de ciudad en ciudad como un cautivo para que celebrara la victoria de Cristo—Hch. 13:4-5, 13-14; 15:40-41; 17:1, 6.
 - b. Pablo era alguien que se rebelaba contra Cristo, pero llegó a ser un apóstol al ser capturado por Cristo, y luego, como parte del séquito de los enemigos vencidos, fue de ciudad en ciudad a predicar a Cristo—Ef. 4:8; Hch. 22:21; 28:14b.
- B. Los ministros del nuevo pacto son cautivos que forman parte del desfile triunfal con miras a celebrar la victoria de Cristo—2 Co. 2:12-14:
 - 1. El ministerio apropiado del Nuevo Testamento es un desfile triunfal que celebra la victoria de Cristo y testifica de Cristo, el Vencedor—3:6.
 - 2. Como cautivos de Cristo, nosotros hemos sido derrotados por Él, capturados por Él y subyugados por Él, y decimos amén a Su victoria y lo alabamos.
 - 3. Por un lado, Cristo por medio de Su muerte y resurrección nos ha vencido y capturado; por otro, en nuestra experiencia Cristo aún tiene que conquistarnos, subyugarnos y capturarnos—Cnt. 4:1b, 4; 7:4a.

II. Nosotros, como cautivos en el desfile triunfal de Cristo, manifestamos el olor de Su conocimiento en todo lugar—2 Co. 2:14b:

- A. En el versículo 14 Pablo también se compara a sí mismo y a sus colaboradores con portadores de incienso que esparcen el olor del conocimiento de Cristo en Su ministerio triunfal como en un desfile triunfal:
 - 1. Por un lado, los apóstoles eran cautivos; por otro, eran portadores de incienso, la fragancia de Cristo.

2. Los apóstoles, estando impregnados de Cristo, llegaron a ser una fragancia de Cristo para Dios; ellos no simplemente eran un grato olor producido por Cristo, sino que Cristo mismo era el olor que se exhalaba en la vida y obra de ellos delante de Dios—v. 15.
- B. El poder trascendente de la resurrección de Cristo en nosotros nos capacita para soportar sufrimientos que otros no pueden soportar y para llevar una vida que otros no pueden llevar, y de ese modo manifestar la fragancia de Cristo—1:9; 2:14-15; Fil. 3:10:
1. Cristo, por medio del poder de Su resurrección, nos lleva en un triunfo gozoso y por medio de nosotros manifiesta el olor del conocimiento Suyo.
 2. Si en nuestra vida diaria disfrutamos a Cristo, dependemos de Él, tenemos comunión con Él y somos llenos de Él, los demás percibirán la fragancia de Cristo en nosotros; esta fragancia es Cristo mismo que se manifiesta en nuestro vivir—1:21a.
- C. La excelencia del conocimiento de Cristo es una fragancia, un aroma—3:8; 2 Co. 2:14:
1. Nosotros, que hemos sido traídos al desfile triunfal de Cristo, hablamos a otros del excelente conocimiento de Cristo—v. 14.
 2. Mientras el Señor nos lleva en triunfo, nosotros hablamos a otros acerca de Cristo, y lo que decimos acerca de Él es un grato olor—4:5; 2:14-15:
 - a. Cada vez que hablamos Cristo, este hablar esparce la fragancia de Cristo—Hch. 8:4-5; 17:18.
 - b. Mientras hablamos Cristo a otros, la fragancia de Cristo en nuestro hablar asciende a Dios para Su deleite—2 Co. 2:15.
- D. Los apóstoles eran una fragancia de Cristo para Dios porque ellos estaban saturados e impregnados de Cristo y por Cristo—Ef. 3:17a; Cnt. 3:6:
1. Cuando ellos hablaban de Cristo a los demás, el Cristo de quien ellos estaban constituidos emanaba de su ser y llegó a ser una dulce fragancia a Dios para Su deleite—2 Co. 4:5; 2:15.
 2. Adondequiera que ellos iban, Dios podía manifestar por medio de ellos la fragancia de Cristo—vs. 14-15.
 3. Ésta debe ser nuestra experiencia hoy; mientras hablamos de Cristo, Él debe emanar como un grato olor—4:5.
 4. Portar el incienso implica la impartición divina—2:14b-16; 13:14:
 - a. Por medio de la impartición divina de la Trinidad Divina, nosotros podemos madurar en vida y triunfar en nuestro ministerio—Ef. 4:13, 15-16; 2 Co. 2:14.
 - b. Debemos permitir que Cristo esparza por medio de nosotros Su dulce fragancia a Dios para Su deleite—v. 15.
 - c. La acción de esparcir el incienso ocurre mediante la impartición divina de la Trinidad Divina en nuestro ser—Ef. 3:16-19.
- E. La manifestación del olor del conocimiento de Cristo tiene un efecto doble, un resultado doble: un olor de vida para vida o un olor de muerte para muerte—Fil. 3:8; 2 Co. 2:15-16.
- F. Mientras Cristo nos lleva en Su desfile triunfal, Dios manifiesta el olor del conocimiento de Cristo como una fragancia para Dios: en los que se salvan, un olor de vida para vida, y en los que perecen, un olor de muerte para muerte; esto tiene que ver con el hecho de expresar a Cristo como dulce fragancia en nuestro ministerio—vs. 14-16.